

NICARAGUA: Historia y repaso de una crisis

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de Nicaragua y en específico de la política nicaragüense, el apellido Sandino o la palabra Sandinismo surge constantemente. Es importante explicitar sus orígenes y evolución para entender que representa hoy en día y como se puede explicar la situación que se está viviendo actualmente en el país caribeño.

LOS ORIGENES DEL SANDINISMO

Durante el principio del Siglo XX, Nicaragua se caracterizó por una inestabilidad política a raíz de las reiteradas intervenciones estadounidenses. Es en esa época que surge Augusto Nicolás Calderón Sandino, general de origen campesino que luchó contra la intervención estadounidense aun cuando liberales y conservadores firmaron el Pacto del Espino Negro. Dicho pacto buscaba traer paz al país que se encontraba sumergido en una guerra civil, sin embargo sus condiciones estaban dirigidas al desarme de los ejércitos que se mantenían en el territorio. A cambio de 10 dólares los pobladores debían entregar sus armas, al mismo tiempo que la Guardia Nacional sería dirigida por miembros del ejército estadounidense. A partir de ese momento, la guerra constitucionalista pasó a ser una guerra de liberación nacional liderada por el Ejército de Sandino contra el invasor estadounidense y los gobiernos entreguistas de Díaz y Moncada. En sus inicios solo contaba con el apoyo de apenas 29 hombres para luego pasar a animar a toda la población nicaragüense a la lucha armada. Sandino dirigió durante 1927 y 1933 la resistencia nicaragüense. Su lucha guerrillera logró que el ejército estadounidense finalmente se retirara.

Con la llegada al poder de Franklin D. Roosevelt en 1933 y aquejado por problemas domésticos más urgentes (como la Gran Depresión), proclama la “Buena Vecindad”, lo que significaba la retirada del Ejército Estadounidense de todos los países de la cuenca del caribe, incluyendo Nicaragua. Sin embargo, Estados Unidos ya era consciente de su derrota en este último país y desde hacía meses que los marines preparaban su retirada. Sin embargo, antes de retirarse y en pos de vencer a los guerrilleros nicaragüenses, el ejército de los Estados Unidos creó la Guardia Nacional, poniendo al frente de ella al General Anastasio Somoza García. La idea era enfrentar a nativos contra nativos, equipando, financiando, entrenando y comandando ellos mismos este nuevo cuerpo.

Una vez terminada la guerra, el ejército de Sandino fue desarmado y la Guardia Nacional, quien todavía no era una autoridad militar reconocida como tal en la Constitución, se hace cargo de la seguridad en todo el país. Esto último,



provocó diversos abusos de poder de la Guardia contra sus viejos enemigos, los sandinistas. Sandino remarcó en varias ocasiones que la Guardia Nacional no estaba cumpliendo con los acuerdos de paz alcanzados. Las quejas de Sandino, su popularidad y poder de movilización, y la victoria obtenida los meses anteriores hizo que la Embajada Estadounidense le ordenará a Somoza, jefe de la Guardia Nacional, que lo asesinara. Así fue como Somoza y miembros de la Guardia Nacional lo mataron en febrero de 1934. A día de hoy, la figura de Sandino se erige, tanto en Hispanoamérica como en el resto del mundo, como un ejemplo de la lucha por la independencia y la autodeterminación de los pueblos.

LA DICTADURA SOMOCISTA

Desde 1936 hasta 1979, Nicaragua se sumerge en la Dictadura Somocista. Fue un era marcada por la sucesión en el poder de distintos dictadores provenientes de la familia Somoza, marcada por la corrupción del gobierno somocista en el manejo de la ayuda internacional enviada como consecuencia del terremoto de 1972 que provocó la destrucción de Managua y la muerte de 10.000 personas.



EL RESURGIMIENTO DEL SANDINISMO

En 1979, el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), apoyado por México, Cuba, la Unión Soviética y los países del Bloque Socialista, logra derrocar a Somoza y toma el poder del país, instalando políticas de corte socialista. Para el año de 1981 y gracias al apoyo de los países anteriormente mencionados, el Ejército Popular Sandinista se había convertido en la fuerza más poderosa de toda Centroamérica. Lamentablemente, durante esa época fueron confirmados graves abusos

contra los derechos humanos, incluidas las desapariciones forzadas, las torturas y las ejecuciones masivas. En el año de 1985 obtiene su primera victoria en las urnas, Daniel Ortega, actual presidente de Nicaragua y líder del Frente Sandinista de Liberación Nacional.



Ciudadanos incorporados a las Milicias Populares Sandinistas, 1986.



1990 Y UN NUEVO INTERVENCIONISMO

Finalmente en 1990 el régimen sandinista pierde el poder en las urnas frente a Victoria



Chamorro, candidata a la presidencia del Departamento de Estado Norteamericano. Su victoria se obtuvo gracias a la operación Irán-Contras, en la cual los altos cargos del gobierno de los Estados Unidos, bajo la administración del presidente Ronald Reagan, facilitaron la venta de armas a la República Islámica de Irán (país que tenía un embargo armamentístico decretado por los propios estadounidenses en pos de frenar el potencial nuclear y la hegemonía de Irán en la

región de Medioriente) así como la utilización del narcotráfico para financiar a los grupos armados creados y organizados por Estados Unidos con el objetivo de derrotar mediante acciones armadas al gobierno nicaragüense surgido de la Revolución Sandinista. Los 47 millones de dólares que se obtuvieron de la venta de armas a Irán, fueron destinados exclusivamente a la lucha contra el gobierno sandinista y en apoyo a la oposición nicaragüense, mejor conocida como “contra”. En ese momento la clara posición del gobierno estadounidense fue “o votan en contra del FSLN o continua la guerra”. Así fue como en una reñida votación, Victoria Chamorro fue elegida como la nueva Presidenta de Nicaragua.

Esto dio paso a un Programa de Reconstrucción Nacional que estableció la reforma monetaria, la reducción del ejército y la desmovilización de la contra. Los resultados fueron alentadores: la inflación disminuyó, el crecimiento económico fue positivo, las exportaciones crecieron y el país comenzó a reconstruirse. Aumentaron las privatizaciones y el auge de la empresa privada aunque al mismo tiempo se agudizó el desempleo ya que miles de combatientes se reinsertaron en la vida civil.

A Victoria Chamorro, le sucedieron en la presidencia Arnoldo Aleman del Partido Liberal Constitucionalista quien comenzó una depuración de los sectores vinculados al sandinismo en el Ejército de Nicaragua; y luego Enrique Bolaños Geyer del Partido Liberal Constitucionalista.

EL PACTO DEL DIABLO Y LA PERPETUIDAD EN EL PODER

Durante todos esos años, Daniel Ortega condujo la transformación del FSLN desde la oposición y negoció en 1999 un pacto con el ex presidente liberal Arnoldo Aleman (1997-2002) para repartirse cuotas de poder en todas las instituciones del Estado. Ese pacto fue conocido por muchos como un “pacto del diablo”.

En el año 2006 se celebran nuevas elecciones y obtiene la victoria por segunda vez Daniel Ortega (muchos sostienen que fue gracias al



pacto anteriormente mencionado). Así fue como el FSLN alcanza el poder nuevamente. Durante esos años lleva adelante una política de izquierda pragmática, negociando con organismos financieros, teniendo alianzas con grandes empresarios y manteniendo una relación comercial con los Estados Unidos. En 2012 es reelegido como presidente a través de un polémico fallo de la Sala Constitucional de la Corte Suprema de Justicia que declaró inaplicable (solo para Ortega) el artículo 147 de la Constitución nicaragüense que prohíbe la reelección continua, y finalmente en 2017 Ortega consigue ser reelecto nuevamente (esta vez su esposa, Rosario Murillo, fue compañera de fórmula por primera vez) gracias a otra reforma constitucional polémica que avaló la reelección presidencial indefinida. Finalmente este año fue nuevamente electo, otra vez con su esposa como vicepresidenta, a través de unas elecciones cuestionadas y no reconocidas por varios países y organizaciones internacionales debido a la detención de aspirantes y candidatos opositores, así como la falta de transparencia en los comicios.

Según un informe de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), las reformas llevadas adelante durante el gobierno del FSLN, incorporaron reglas que restringen la competencia electoral, y el ejercicio de los derechos políticos de los nicaragüenses. En medio de una pérdida gradual del caudal electoral, se aprobaron reformas que bajaron el tope exigido para ganar una elección, logrando que en el presente gane el candidato con el mayor número de votos válidos.



Hoy en día el control de Ortega sobre las instituciones del Estado es total: Ejército, Policía, el Congreso, el Poder Judicial, el Consejo Supremo Electoral y la Fiscalía. Todos los poderes están alineados con el Ejecutivo. Según la CIDH, esto asegura que no haya límites para el ejercicio del poder y que tampoco se impidan las arbitrariedades. En la actualidad, varios miembros de su familia

ocupan cargos públicos y dirigen o son dueños de medios de comunicación oficialista. Por lo que el nepotismo es otra acusación que pesa sobre Ortega. Sumado al descontento de la población por los actos de corrupción y los abusos de poder.

EL DECANTAR DE UNA CRISIS

En consecuencia, en el año 2018 el descontento estalla en una enorme ola de protestas. La gota que rebalsó el vaso fue una reforma a la seguridad social. Dicha protestas tenían como objetivo la dimisión de Ortega y su gobierno. El país estuvo semiparalizado por bloqueos de carreteras durante al menos 5 meses y la represión que



llevaron adelante diversos grupos paramilitares dejó un saldo de al menos 328 muertos, según la CIDH.



Sin embargo, para el gobierno las protestas fueron un intento de golpe de estado perpetrado por los Estados Unidos y según ellos, tuvieron éxito en cierta medida ya que los empresarios y la Iglesia Católica rompieron su

alianza con el ejecutivo.

El diálogo entre el gobierno y la oposición fracasó, y luego de aplastadas las protestas, se llevaron adelante capturas selectivas.

En 2020, el gobierno dictó leyes sobre agentes extranjeros, defensa de la soberanía y ciberdelitos, que impusieron severas penas de cárcel a los acusados de “traición a la patria”, de “lavado de dinero”, de “difusión de noticias falsas” y de “promoción de sanciones contra el país”. Así fue como 39 personas fueron detenidas bajo varias de éstas acusaciones, entre ellas 7 candidatos presidenciales, activistas políticos y sociales, empresarios y periodistas. A día de hoy hay más de 150 detenidos, más de 100.000 personas salieron al exilio desde 2018 y a dos partidos políticos les fue removida la personería jurídica.

ECONOMIA Y RELACIONES COMERCIALES

En cuanto al área económica, Nicaragua durante el periodo de 2010-2017 tuvo grandes mejoras, registrando crecimientos anuales de más del 5% de su PBI. Según un informe de la CEPAL, Nicaragua vivió tanto una mejora significativa en sus niveles de empleo como una ostensible disminución de la pobreza: la desocupación pasó del 7,8% (en 2010) al 6,6% (en 2014); mientras que la pobreza bajó casi un 40%, pasando del 48,3% (en 2005) a 29,6% menos de una década más tarde. Como consecuencia de eso, la mortandad infantil se redujo a 11.4 cada mil nacidos y la tasa de analfabetismo cayó a un 3%.

Pese a todos los esfuerzos por diversificar sus relaciones comerciales, Nicaragua no pudo revertir la relación de subordinación económica con los Estados Unidos, que tuvo así el camino abierto para erigirse como actor decisivo en la crisis desatada en 2018, que terminó por desplomar la economía nicaragüense hasta dejarla, en 2019, en el ante-último lugar del mismo ranking de crecimiento económico latinoamericano que supo encabezar el año anterior. Luego de comenzada la crisis, Estados Unidos decidió retirar todas sus inversiones directas del país, dando lugar al desfinanciamiento.

En los años previos, hubo intentos por reconfigurar las relaciones con otros países, extendiendo su política exterior más allá del ALBA (que el país integra junto a Venezuela, Cuba y Bolivia). Así, se avanzó con un fuerte impulso al multilateralismo en el área de Defensa, sellando un acuerdo para importar armamento de Rusia a partir del 2017. A su vez, se firmó un tratado con China para construir un canal interoceánico capaz de competir con el de Panamá. Sin embargo, dichos esfuerzos no fueron suficientes para contrarrestar la dependencia económica con respecto a los Estados Unidos.

REACCIONES INTERNACIONALES

Con el correr de los meses y el aumento de las presiones de los Organismos

Internacionales y de varios países para que la crisis de Nicaragua se resuelva y Ortega (quien es el décimo gobernante no monárquico actual con más tiempo en el poder,



sumando 26 años en dos periodos) deje el gobierno, el 24 de abril de este año el régimen de Ortega cerró la oficina de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Managua y adelantó la salida de los representantes de Nicaragua, liquidando así su permanencia en el organismo.

Anteriormente, el 23 de marzo pasado, Arturo McFields, en ese entonces Embajador de Nicaragua ante la OEA criticó a su gobierno en una reunión virtual del Consejo Permanente.

"Denunciar la dictadura de mi país no es fácil, pero seguir guardando silencio y defender lo indefendible es imposible", dijo.



"La gente de adentro del gobierno y la gente de afuera está cansada; cansada de la dictadura y de sus acciones, y cada vez van a ser más los que digan 'basta'", agregó.

"Desde el año 2018 Nicaragua se convirtió en el único país de Centroamérica donde no hay periódicos impresos, no hay libertad de publicar un simple tuit, un comentario en las redes sociales. No hay organismos de derechos humanos. No hay uno solo. No existe. Todos fueron cerrados, expulsados o clausurados. No hay partidos políticos independientes, no hay elecciones creíbles, no existe separación de poderes, sino poderes fácticos", sostuvo McFields.

Tras conocerse el mensaje de McFields, la cancillería de Nicaragua emitió un comunicado en el que dijo que no lo reconocían como su embajador.

Estados Unidos, sosteniendo su evidente desconecto con la situación tanto de Nicaragua como de Venezuela, confirmó que no invitará ni a Maduro ni a Ortega a la Cumbre de las Américas, excluyendo así a dichos países de la misma que se realizará el próximo mes en Los Ángeles. Su motivo se debe a que no los considera como gobiernos soberanos.

Por otro lado, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) adoptó una resolución que establece la conformación de un grupo de expertos que valorará la crisis de derechos humanos nicaragüense. Sin embargo, deberán realizar el seguimiento desde afuera de dicho país ya que el régimen de Ortega no les permitirá el ingreso a Nicaragua. Al mismo tiempo, el régimen de Ortega también cerró este mes, seis ONG de Europa, Estados Unidos y Costa Rica que operaban en Nicaragua. Dichas Organizaciones se dedicaban a cooperar en zonas pobres y remotas en los ámbitos de la salud, pobreza y trabajo psicosocial sosteniendo que obstaculizaron los controles internos y que no se registraron debidamente como “agentes extranjeros”. Según las autoridades nicaragüenses, las ONG afectadas no reportaron sus estados financieros ni detallaron las donaciones (origen y beneficiario final). Tampoco reportaron las juntas directivas del país de origen, ni la identidad y origen de todos sus miembros donantes. Sin embargo, desde el año 2018, el gobierno de Nicaragua ha anulado a más de 250 ONGS, alegando los mismos motivos por los cuales han suspendido a las últimas seis organizaciones este mes de mayo.

CONCLUSIONES

Nicaragua atraviesa una profunda crisis política y social desde 2018. Sin embargo, la polarización de su sociedad ya lleva décadas haciendo mella en el país. Las intervenciones Estadounidenses a lo largo del siglo XIX y XX han dejado marcas profundas en los nicaragüenses y para muchos a día de hoy la



presencia de Estados Unidos está muy presente en la oposición al régimen actual. Sin embargo, las presiones internacionales para que el conflicto se resuelva lo más rápido posible no parecen hacer efecto en un régimen que está obnubilado por el poder. El fin de la crisis como así también el fin del régimen de Ortega parecen algo muy lejano en el tiempo. Mientras tanto, el gobierno sigue contando con varios apoyos internacionales que comparten los mismos intereses y las mismas ideologías.